El Comunismo, forma perfecta del Fascismo

El "izquierdismo" de los agentes rusos

En libros, en ensayos, en artículos periodísticos, ha sido demostrado hasta la saciedad que fascismo, falangismo, justicialismo, nazismo y stalinismo son una misma cosa. Ignacio Silone recordaba hace poco este certero juicio del excomunista Landro Dell'Amico: "el comunismo no es más que una forma perfecta del fascismo".

No obstante, la inercia mental, el peso muerto de los verbalismos, junto con la falaz propaganda de los fascistas rusos, hacen pensar a muchos demócratas que la semejanza entre el stalinismo y los otros totalitarismos es sólo de métodos, sólo de medios. Por eso creen distinguir un totalitarismo de derecha y un totalitarismo de izquierda.

Si ser izquierdista significa anhelar una convivencia social cada vez más justa y libre, la realización más plena de los valores que constituyen el humanismo y la civilización, llamar totalitarismo de izquierda al inicuo, liberticida, antihumano y regresivo régimen soviético, es caer en un error garrafal.

Y es peor aún: es caer en un error nocivo. En efecto:

1º Impide calibrar en toda su magnitud lo que significaría el triunfo de Rusia, el más gigantesco salto atrás que habría dado el hombre desde sus remotos orígenes;

2º Aferra al comunismo a quienes, y son legión, se convirtieron a él por generosas aspiraciones a un mundo mejor. Decir a éstos que el stalinismo es totalitarismo de izquierda, vale tanto como decirles: ustedes son partidarios de métodos regresivos y brutales, pero los fines que buscan son avanzados; es decir, son fines justos, libres, superiores; es decir, son fines buenos. ¿Se argüirá que la condenación de los métodos stalinistas basta para mellar la fe pétrea del militante sincero? Creer esto sería ignorar que todo comunista, por el hecho de serlo, ha sido convencido que hay que pasar por una etapa, que ellos creen necesaria, de dictadura y terror.

En suma, pues, decir a los stalinistas que el régimen soviético es de izquierda vale tanto como decirles: quédense donde están. He aquí por qué llamar izquierdistas a los fascistas rusos es, además de garrafal, yerro nocivo.

Texto extraído de: *De Frente*, 1/6/1953, p. 1.